

### ***Amor interruptus***

Ya han pasado más de 50 días y aún seguimos, con algunas flexibilizaciones en el ámbito laboral, con la medida de aislamiento social. Las nuevas tecnologías con sus aplicaciones, nos permiten hoy más que nunca, que la distancia solo sea física y no social. Ahora bien, ¿que cambios en la subjetividad produce esta imposibilidad de encuentro sexual “en vivo y en directo”? Muchos sujetos no tienen pareja estable o no conviven con ella, otros no tienen pareja pero quieren, otros quieren encontrarse sexualmente y no pueden, los jóvenes no pueden salir de la endogamia familiar. En este tiempo de Covid 19 está suspendido el encuentro de los cuerpos, pero un lazo con el partenaire se hace posible a través de la mirada y del lenguaje que circulan a través de los distintos dispositivos y posibilitan un tiempo de “cercanía”, a la espera del encuentro presencial. La tecnología es la única vía posible de armar “la previa”, la previa a un encuentro con fecha aún incierta. Este real introduce un tiempo de *pausa*, en una época en donde el empuje al goce prima sobre el amor y el deseo y muchas veces desamarrando de ellos. ¿Qué psicopatología de la vida cotidiana nos trae este nuevo real? Parece que hay más tiempo para jugar con el erotismo, en términos freudianos de “tres ensayos”: para los placeres preliminares. No hay urgencia para ir al encuentro sexual. Urgencia como un empuje al goce, donde entre el encuentro virtual y el encuentro sexual real no hay casi espacio “para conocerse mejor”. Como dice una publicidad: “just do it”, empuje a la acción, que muchas veces más que un acto deviene un acting o un pasaje al acto. Hacer sin casi tiempo para pensar, desear?

Este tiempo de Covid es un tiempo de aplazamiento del encuentro sexual. La primacía de la imagen sigue más vigente que nunca pero hace emergencia también la palabra (lo simbólico). Imaginario y simbólico que velan la incertidumbre del tiempo posible para un encuentro corporal y enlazados, sostienen el deseo de poder encontrar intimidad sexual. Un paciente me contaba que en Tinder por ejemplo ahora se puede sacar un “passport” para poder *hablar* con alguien de otro país. La aplicación más usada para encuentros sexuales fugaces, se utiliza ahora para conversar, conocer gente de otros países. El deseo que parecía quedar en desuso, parece poder emerger con más fuerza y es lo que hace soportable la espera. Otra erótica parece emerger, como dice Octavio Paz: “el ojo piensa, el pensamiento ve, la mirada toca”. Por supuesto habrá quienes transgredan el decreto y no puedan “interrumpir” un goce corporal y a quienes (cuya posición deseante sea más fóbica) la espera les venga como anillo al dedo para evitar el encuentro sexual con el partenaire. Cada cual armará su juego entre amor, goce y deseo, ligándolos entre así con distinto peso entre uno y otro; o desligados como empuje al goce.

Parecería ser que estamos en un tiempo donde hay tiempo para que el erotismo pueda hacer su juego. Lacan nos dice que el erotismo implica “técnicas de circunspección, de suspensión, de amor interruptus” (seminario “la ética”).